

RAGONE O PERÓN: LAS TRANSFORMACIONES DE LA IMAGEN DE MIGUEL RAGONE EN EL DIARIO *EL TRIBUNO* (1973-1974)

Guillermo Salvador Marinero

Universidad Nacional de San Martín (Argentina)

Resumen

Miguel Ragone es recordado como el único gobernador desaparecido durante el terrorismo de Estado. Su gobierno, asociado a los gobernadores de la *Tendencia Revolucionaria* del peronismo, se extiende desde el 25 de mayo de 1973 hasta la intervención federal, el 24 de noviembre de 1974. En ese lapso, sufre la oposición de CGT provincial, de un ala del peronismo y una embestida del gobierno nacional. Sin embargo, para los actores de la época el principal enemigo de Ragone es un diario, *El Tribuno*.

En este artículo nos centraremos en las búsquedas políticas del director del diario y las estrategias discursivas en las principales columnas de opinión, desde el ascenso de Ragone hasta la intervención federal. Esbozaremos los distintos vaivenes que sufrió su figura y mantendremos la hipótesis que sus transformaciones se debían a un abordaje político de *El Tribuno* que buscaba capitalizar los sectores conservadores del peronismo en la provincia.

Palabras clave: Comunicación política, Ragone, Tercer Peronismo.

Se ha dicho, de un modo casi unánime, que el gobierno de Miguel Ragone es el evento político más importante de los últimos cuarenta años de Salta (Escotorín, 2007; Servetto, 2011; Antúnez, 2012). Se trató de un gobierno con particularidades muy disímiles a las que había estado acostumbrada la provincia y que, en última instancia, ponía en cuestionamiento hasta la estructura que la caracterizaba. A casi un año y medio de su asunción, el 24 de noviembre de 1974, la intervención federal marcó el final de su breve gobierno y la apertura del proceso represivo en Salta que provocó –según los testimonios de algunos sobrevivientes– que la mayoría de los militantes populares salteños fueran asesinados o dejaran la provincia entre 1974 y 1976 (entrevista personal, Mirta Torres). Esta situación permite visualizar que los mecanismos que hicieron posible el genocidio ya estaban aceitados en el norte argentino antes del golpe de 1976. Precisamente, el 11 de marzo de 1976, durante el tercer aniversario de las elecciones que lo proclamaron gobernador, Miguel Ragone fue secuestrado. Su paradero nunca fue esclarecido y su nombre pasó a formar parte de las listas del terrorismo de Estado. El juicio sobre su desaparición no tuvo mejor suerte. Fue abierto con el retorno de la democracia, suspendido por las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, y sepultado por los indultos presidenciales. Se tuvo que esperar hasta el 2004, cuando fue reabierto y llevado a sentencia en diciembre del 2011. La fase final de este juicio se desarrolló simultáneamente a nuestro trabajo de archivo y, de alguna manera, volvió posible esta investigación.

Los testimonios solicitados por el tribunal produjeron un debate que se extendió a todo el arco histórico que

protagonizó Ragone, desde las elecciones de 1973 pasando por la intervención provincial de 1974, hasta su desaparición. A medida que los jueces determinaron el rol del ejército y la policía salteña, durante los años que marcaron la intervención, se vivió un resurgimiento a nivel académico. En el 2007, se publicó la primera tesis exhaustiva sobre el tema *Salta Montonera. La actuación de los sectores populares durante 72/76* (Escotorín, 2007) que inmediatamente produjo una serie de respuestas. Se escribieron artículos sobre las elecciones provinciales (Quintana, 2008), el Pacto Social en la región (Correa, 2011) y los frentes del peronismo combativo en Salta (Correa y Homist, 2011). Finalmente, las tesis doctorales de Servetto (2011) y Antúnez (2012) pusieron al caso salteño en el marco de las provincias intervenidas entre 1973 y 1974.

Sin embargo, ninguna investigación se había centrado, con profundidad, en el “gran enemigo” de Ragone. Los testimonios durante el juicio de Jesús Pérez y Armando Jaime pusieron la lupa sobre la relación del gobernador y el diario *El Tribuno* (Arenas, 2012). Todos ellos lo sindicaron como uno de los principales opositores. Al consultar algunos periódicos de la época se evidencia que esta oposición había alcanzado resonancia a nivel nacional. De allí el tema que buscamos esclarecer: las estrategias discursivas de *El Tribuno* durante el gobierno de Miguel Ragone.

En efecto, esta confrontación había alcanzado resonancia a nivel nacional a principios de 1974. En una entrevista publicada en el diario *La Opinión*, Osvaldo Bravo, vicepresidente del bloque oficialista de la Cámara alta de la provincia, acusó al director de *El Tribuno* de ser un “hampón (...) que maneja los hilos tras bambalinas” (LO, 20/02/1974) de la oposición al gobierno. Más de treinta años después, una vez reabierto el juicio sobre la desaparición, los testimonios de Jesús Pérez y Armando Jaime hicieron hincapié en el rol del diario durante la embestida contra el gobierno provincial (Arenas, 2012).

En este artículo proponemos que es necesaria una lectura del discurso de *El Tribuno* y una interpretación paralela de la acción política de su directorio para una mejor comprensión de los sucesos que circundan al gobierno de Miguel Ragone.

Proponemos que durante esta etapa, *El Tribuno* buscaba constituirse como uno de los actores de preeminencia dentro del campo político provincial (Marinero, 2012) a través un doble abordaje: por un lado una acción política directa de su cúpula editorial –sobre todo, de su director–, y por el otro, un discurso (1) que reivindicaba la ortodoxia partidaria. Ambas estrategias se darán en conjunto, a medida que el enfrentamiento intrapartidario de 1973 y 1974 modifique el panorama del ejercicio político. En este periodo proponemos tres momentos distintos de la relación entre Ragone y el diario, que en ese entonces contaba con 25 años de vida. Trayectoria que veremos a continuación.

Una vocación política. *El Tribuno* y la autoenunciación de un anhelo populista

El Tribuno aparece por primera vez el 21 de agosto de 1949 con la dirección de Ricardo Falú. Según la edición aniversario del diario, su primer grupo accionista estaba compuesto por Jaime Durán, Emilio Espeta, Ricardo Durand y el mismo Partido Peronista, que habían ganado la quiebra del antiguo diario conservador

La Provincia (ET, 21/08/1999). La combinación accionaria vuelve evidente el surgimiento del diario con una vocación política; mito de origen que pese a los sucesivos traspasos y recomposiciones continuará en el trasfondo discursivo del diario.

La *tradición selectiva*, en términos de Raymond Williams (1997), en la cual se inscribe desde su fundación, lo orienta en un anhelo reformista: evidente en el nombre elegido –vinculado con *El Tribuno* de Manuel Dorrego– y en la repetición exhaustiva dentro de sus páginas de términos como “progreso”, “cambio”, “destino glorioso de la nación” en oposición al “quedantismo”.

El golpe de Estado de 1955 cambiaría drásticamente el panorama del ejercicio político, especialmente para los sectores cercanos al peronismo. La llamada “Revolución Libertadora” intervendría *El Tribuno* y posteriormente lo confiscaría. Pasaría por cinco administradores judiciales hasta su remate en abril de 1957. El grupo que lo adquirió, en esta segunda instancia, estaba integrado por Bernardino Biella, Jorge Raúl Decavi y Roberto Romero, los dos primeros provenientes del grupo frondicista del radicalismo y después miembro del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID). Por su parte Bernardino Biella sería electo gobernador de la provincia en 1958 y Decavi ocuparía la banca provincial en el Senado de la Nación, dejando como director del diario a Roberto Romero.

Desde ese momento, se puede observar una creciente transformación del diario. Roberto Romero realizaría una serie de cambios en la diagramación de las columnas y secciones acompañados por actividades extraperiodísticas que servían para fomentar los lazos con las clases populares: concursos con premios, campeonatos deportivos, concursos de belleza, peñas folclóricas, actividades de beneficencia, etcétera (ET, 21/08/1973). Este tipo de estrategias, llevadas a cabo en las décadas del sesenta y setenta, servían de base para la construcción de un sujeto de la enunciación y un *ethos* discursivo que se reivindicaba a sí mismo como “vocero del pueblo y del desarrollo” (2).

Este trabajo de inscripción del diario en su localidad se va a incentivar con el planteo de una *formación discursiva* cercana al desarrollismo. *El Tribuno* autoenunciará constantemente la incorporación de nuevas tecnologías, la firma de convenios con agencias internacionales y el uso de máquinas marca IBM. De allí que sus intervenciones y autoenunciaciones sean a través del marco progresista: las enunciaciones del mito maquinista que llevaría al hombre al progreso.

Hasta aquí podemos observar que *El Tribuno* había pasado por distintas manos, pero siempre vinculado a los protagonistas del campo político. En consonancia con estos hechos, Roberto Romero se incorporaría al Partido Justicialista con la reapertura de 1972 y actuaría como tesorero de la campaña de Miguel Ragone que analizaremos en el siguiente inciso (ET 16/01/1973).

De esta manera, hacia la década del setenta el diario ya estaba consolidado como actor político con unas características discursivas propias. Creemos que los sucesivos traspasos y superposiciones de distintas *formaciones discursivas*, lejos de suprimir una a la otra, se sedimentaron y le confirieron a *El Tribuno* una mayor plasticidad a la hora de posicionarse en el interior del campo político, como veremos durante la etapa

de Ragone.

El “hombre de Perón”. El apoyo de *El Tribuno* durante la campaña de Miguel Ragone

En otro artículo hemos destacado los elementos discursivos visibles durante la campaña de Miguel Ragone, desde un discurso con cierta apatía política durante el armado de las listas, hasta la construcción de un *ethos* carnavalesco que mixturaba elementos de las culturas populares y la *formación discursiva* desarrollista, ante el triunfo de Ragone (Marinero, 2012b). En este trabajo solo destacaremos la notoriedad de un primer apoyo, no libre de contradicciones, durante la interna partidaria y la campaña de principios de 1973.

Según los autores especializados, la confección de las listas de 1973 en las provincias argentinas fue una de las más conflictivas en la historia del Movimiento Peronista (Servetto, 2010; Antúnez, 2011). Si bien en Salta no se registraron enfrentamientos armados, como en la provincia de Buenos Aires (3) o Misiones (4), los distintos congresos del Partido Justicialista durante diciembre de 1972, no lograron constituir la plataforma electoral del FREJULI a nivel local. Efectivamente, la candidatura de Miguel Ragone surgiría por el Partido Justicialista. Según el primer secretario personal de Ragone, Gregorio Caro Figueroa y el historiador Sergio Quintana, Roberto Romero habría apoyado a la lista Azul y Blanca de Bravo Herrera opositora a lista verde de Ragone y cercana a la CGT provincial (Quintana, 2008). Más aún, según el testimonio de Caro, Romero habría intentando utilizar el nombre del FREJULI para una candidatura paralela, la cual habría sido impedida desde la dirección nacional del movimiento.

A nivel textual, una vez pronunciadas las candidaturas, el diario *El Tribuno* mostraría una clara apatía política hasta mediados de enero. Las primeras publicaciones del año 1973 cuentan con pocas menciones a la política local. Las principales columnas, “A la hora del cierre” y “Entre Bambalinas”, raramente mencionarían un candidato regional. En efecto, la relación Nación-provincia (5), propia de la construcción enunciativa de un diario regional, se encuentra desequilibrada, priorizando a los candidatos nacionales.

Sirva como ejemplo, la columna “A la hora del cierre” del 14 de enero, que afirmaba lo siguiente:

Amigo lector: No me gusta la política. (Antes que morir prefiero la muerte). Y cuando digo no, es no. Resulta que me vinieron a ofrecer una candidatura y no acepté. Era para diputado. Y yo para diputado no sirvo. Imagine usted que hubiera aceptado y fuera candidato. Y que el partido gane en las elecciones. Entonces paso a ser del gobierno. ¿Se imagina la desgracia? ¿Cómo hago para no hablar mal del gobierno? (ET, 14/02/1973).

Si bien esta apatía política estaba fundamentada en el trasfondo de la derrota intrapartidaria, rápidamente se iba a revertir. A partir de mediados de enero, las menciones a la política local empezarán a ser más fluidas y se volcarán hacia las acciones de campaña del Partido Justicialista. Este momento estaba

vinculado con el reposicionamiento del director del diario en el peronismo local, luego del pronunciamiento a favor de la lista ragonista. El 17 de enero la columna "Entre bambalinas" publicaba lo siguiente:

Por lo pronto ya dejó constituido el Comando Electoral [del Partido Justicialista] que tendrá la responsabilidad de centralizar la campaña. Así lo resolvió el Consejo Provincial en reunión realizada el lunes a la noche a la cual asistió especialmente invitado el señor Roberto Romero, que fue asignado tesorero del *Comando*/Roberto Romero, que hace poco rechazó una candidatura a gobernador por la Unión Popular aduciendo su filiación al justicialismo (*ET* 17/01/1973).

Pocas veces se mencionarán directamente las inclinaciones del director del diario. Es decir, representando la acción política como un factor para destacar de la identidad misma de la publicación. Después de esta mención, el diario emprenderá una estrategia que tenderá legitimar a Ragone, como es visible en el siguiente párrafo:

Así, el Partido Justicialista llegará a distintos pueblos del interior con una consigna: "el pueblo al gobierno, Perón al poder", pero también con una temática: "hay un solo peronismo, el Partido *Justicialista* (*ET*, 26/01/1973).

En esta columna se observa la principal estrategia discursiva del apoyo al candidato justicialista: se buscaba peronizar a Miguel Ragone en contraposición al neoperonista. Durante los primeros meses de la campaña de 1973, el Movimiento Popular Salteño (MPS) apoyaba la candidatura de Héctor Cámpora a nivel nacional y, por ende, disputaba el electorado peronista en la provincia. Su líder era Ricardo Durand, que había ganado las elecciones a gobernador en dos ocasiones, una junto al Partido Peronista en 1950 y otra desde la plataforma neoperonista en 1963.

A nivel provincial existían dos partidos que debatían el significante Perón. En ese momento, *El Tribuno* por un lado, tendería a acusar de traidor a Ricardo Durand y, por el otro, a peronizar a Ragone. El momento más evidente de este enfrentamiento llegaría el 16 de febrero con el arribo de Cámpora a la provincia. Ese día, el diario publicaría una entrevista en la sección Locales, en la cual uno de los incisos se titularía "Solo Ragone" y es digno de ser destacado:

-¿Tenemos en Salta la posición de dos hombres que apoyan la fórmula presidencial del Frente Justicialista de Liberación, y *que confunden a la gente y al pueblo peronista*, en cuanto a la emisión de su voto? Nosotros queremos que *nos explique con claridad, para que no haya confusiones y el pueblo sepa la verdad, sobre quién de los dos hombres cuenta con el apoyo real del general Perón.*

-Es indudable que el compañero Ragone y los demás compañeros que integran la lista del Partido Justicialista" (*ET*, 19/02/1973).

Como la cita anterior permite visualizar, el diario reivindicaría un ethos popular como fundamento para su posición enunciativa. De esta manera, el discurso de apoyo a Miguel Ragone se traducirá en una constante mención al sostén popular propio como habíamos visto en la formación de su discurso. De la misma manera, el candidato justicialista sería nombrado como el “médico del pueblo” —principalmente por la columna “Entre Bambalinas”— reafirmando el componente social que los identificaba mutuamente. En un futuro, esta identificación sería desestimada, pero siempre manteniendo para sí, la auto-enunciación de “vocero del pueblo”.

La transición. Del apoyo distante al enfrentamiento

Miguel Ragone ganó las elecciones salteñas con más del 55 % de los votos. El primer apoyo por parte del diario se traducirá en un discurso glorificante de la figura del “médico del pueblo”, a quien atribuirá el valor de la humildad e incluso de la grandeza. El siguiente párrafo es un ejemplo claro que se publicó en la columna “Entre bambalinas”:

Por la mañana, mientras se celebraba el Tedeum en la Catedral metropolitana, una niña cayó desmayada al suelo, lastimándose. Como los que la rodeaban no se decidían a atenderla el doctor Ragone fue presuroso a ayudarla. El “médico del pueblo” hacía honor a su apelativo (ET, 27/05/1973).

Este discurso glorificante tendría su más clara expresión los meses previos a la asunción del gobierno. Pero con la misma rapidez con que había surgido el discurso de apoyo, empezaría a transformarse una vez asumido el gobierno. A partir de este momento, se pueden observar dos caminos argumentativos paralelos (6) que servían de base para una transición del posicionamiento del diario.

Las primeras medidas de Ragone, en conjunto con la modificación del panorama político, en un momento donde confluyen la masacre de Ezeiza, la vuelta de Perón y luego la renuncia de Cámpora, van a impactar y vincularse con los conflictos internos en la provincia. La figura de Ragone en las páginas del diario ya no será la del “hombre de Perón” o el “médico del pueblo”, sino la de un ayudante menor del líder recién llegado del exilio. El discurso de apoyo que había construido el diario durante los meses anteriores va ser puesto en duda, o más aún, se pondrán en juego estrategias que sin demostrarlo abiertamente cuestionen el camino elegido por Miguel Ragone.

El primer elemento que marca la crisis del discurso protagonista será un llamado a “la esperanza”, título con que se publicaría un editorial la semana antes de la vuelta de Perón y que se vinculaba con los primeros enfrentamientos que sufría Ragone con la CGT salteña (7). Esta convocatoria pone una afirmación del tiempo presente con una clara identificación negativa y una visión prometedora del futuro. Estas publicaciones se acercan al 20 de junio porque la visión esperanzadora ya no emerge del gobierno en

función, protagonizado por Ragone, sino de la llegada del líder del movimiento peronista, a quien se identificaba con el “orden” en lugar del progreso (8):

La herencia es muy dura. Impuestos de emergencia, empleados de emergencia o por contrato, tenencias y explotaciones de bienes o concesiones del Estado también mantenidas en forma precaria. (...) Con el apoyo de todos habremos de arribar a las metas propuestas. El ordenamiento se impone y está en marcha” (ET, 12/06/1973).

Una de las creaciones más evidentes de este momento de la publicación de un doble camino argumentativo aparecería por primera vez el 12 de junio de 1973 en la columna “A la hora del cierre”. En ella, el autor se enuncia manteniendo un diálogo con un “contrera”, a quién acusa de “orejudo”, es decir de conservador. Se trataba de un personaje de ficción, identificado como Willy el Renegón, que expondría un discurso en contra del gobierno de Ragone siempre de una manera jocosa o burlona. Con esta estrategia se publicaban ambos caminos argumentativos sin el efectivo posicionamiento:

Amigo lector: Qué lío tengo en el mate. Ando con la persecuta. Me agarró un contrera, me paró en la calle y me dijo: “¿Y...?”. Lo miré fijo y le pregunté: “¿Y... qué?”. Ahí me puso la mano sobre el hombro, me miró con lástima y dijo: “¿No era que después del 25 de mayo se arreglaba todo y se terminaban los aumentos de precios...?”. Se acercó más me puso el dedo índice en el pecho y siguió: “Decime caranchito, ¿el aumento de la nafta, el teléfono, la luz, el gas y los transportes qué es... chancaca?” (ET, 12/06/1973).

El Renegón se transformaría en un personaje habitual de esta columna y siempre se presentaría de la misma manera: intempestivamente, con un tono socarrón que incomodaba al autor. Esta incomodidad estaría justificada por el cuestionamiento al gobierno provincial y hasta haría dudar a los frejulistas acérrimos, como se identificaba en esta etapa la primera persona de esta columna. En la cita anterior se observa que después del encuentro con el contrera el sujeto de la enunciación tenía un “lío en el mate”, que intentaba sugerir que estos encuentros cuestionaban hasta su misma ideología.

La representación de un “orejudo” en las páginas de *El Tribuno* se debe inscribir en una estrategia conciliatoria con las fuerzas conservadoras después del triunfo electoral. Desde el fin de la campaña se había publicado una serie de columnas que se titulaba “Encuesta: Motivos de la migración política” y tenía por objetivo “explicar” la movilidad política reciente. La mayoría de los entrevistados pertenecerían al MPS y a las capas superiores de la sociedad salteña que afirmarían su traspaso al PJ. Del mismo modo, una serie de publicaciones de la columna “Entre Bambalinas” intentaría difuminar el término “patria socialista”, utilizado en los discursos por Ragone (Antúnez, 2011). Por último, un conjunto de más de quince editoriales meditaría sobre la posición del “Nuevo empresariado”, un momento de plena conflictividad política como la

masacre de Ezeiza y la vuelta de Perón.

Precisamente en este punto debemos resaltar de nuevo la actuación política de Roberto Romero. Después de la asunción del nuevo gobierno, el director del diario había colaborado en la formación de la sede salteña de la Confederación General de Empresarios (CGE), órgano del cual mantuvo la presidencia hasta septiembre de ese año durante la primera crisis ministerial de Ragone (9). Paralelamente, respecto del discurso se representaba una vía conciliatoria con las fuerzas conservadoras y empresariales que, además de reafirmar la construcción de la CGE, marcaba una contraposición con la identificación de Ragone con la “patria socialista”.

En ese entramado aparece por primera vez la mención de Salta en un listado de las provincias conflictivas. El 17 de julio, la columna “Entre Bambalinas” publicaría lo siguiente:

Por otra parte no debe olvidarse que Salta figuraba en la lista “intervencionista”. ¿En cuál lista? En la que el periodismo suele recoger de pronto, no se sabe en qué fuentes —o se sabe—, pero que se lanzó a todo el país y Buenos Aires encabeza la “tabla” de las posibles allanadas (ET, 17/06/1973).

Precisamente, la negación y puesta en duda puede ser leída como un mecanismo que incentiva la polifonía y el doble posicionamiento. Para el lingüista Oswald Ducrot este tipo de negación es una forma de citar un discurso presente en el mundo social, precisamente que busca desmentir o incentivar (Ducrot, 1982). En el párrafo anterior la doble publicación se traduce en una amenaza. Esta estrategia estaba llegando a su fin y a medida que el enfrentamiento *Tendencia-Ortodoxia* llegaba a sus puntos más altos a nivel nacional, el proyecto político de Ragone sería cada vez más acusado como una “desviación ideológica”. Ese discurso cobraría forma durante los últimos días de septiembre de 1973.

El enfrentamiento directo. El enemigo de Perón y el diario leal

Las elecciones del 23 de septiembre de 1973 llevaron por tercera vez a la presidencia a Juan Domingo Perón. Dos días después, el asesinato del sindicalista José Ignacio Rucci pondría en primera plana el enfrentamiento entre los distintos sectores del peronismo. Si bien durante las primeras semanas se lo atribuyó públicamente al ERP-PRT que lo había condenado a muerte, repercutiría en el seno del movimiento peronista tanto a nivel nacional como provincial. El 1 de octubre de 1973, el Comando Superior Justicialista emitiría lo que se conoce como el “documento reservado”, un documento que según Marina Franco constituye el origen discursivo y empírico de la “guerra contra la subversión durante el tercer gobierno peronista” (Franco, 2012:52). Al otro día, sería publicado por el diario *La Opinión* y emitido a todas las delegaciones del Partido.

Acompañada en gran medida por el “documento reservado” sucedería la primera crisis ministerial de Ragone. Las diferencias internas con el ala ortodoxa del partido y los dirigentes de la CGT se tradujeron en

la renuncia del fiscal general y el ministro de Economía, Mario Villada. Como consecuencia de la ruptura de las alianzas internas, el bloque peronista dentro de la Cámara de Diputados de la Provincia se dividió en una mayoría “verticalista” opositora a Ragone y una minoría “verde” u oficialista.

A su vez, la muerte de Rucci también tendría una repercusión directa en Salta. Tres días después de la muerte del sindicalista, un grupo de la CGT ordenó una misa en la catedral salteña. Al finalizar, un grupo de militantes ortodoxos, liderados por Bravo Herrera, marcharon a la Casa de Gobierno pidiendo que se colocara la bandera a media asta en símbolo de luto. Acto seguido, el grupo de la CGT ocupó la Casa de Gobierno provincial al grito de “Viva la patria peronista” y “mueran los infiltrados” (Escotorín, 2007: 152).

Precisamente la combinación de la crisis en los tres poderes, la ocupación de la Casa de Gobierno y la publicación del “documento reservado” significó la transformación definitiva de la imagen de Miguel Ragone en las páginas de *El Tribuno*. El diario llamaría constantemente a meditar sobre las directivas que había lanzado Perón y evaluar a la política local como una “desviación ideológica”.

La transformación del campo constituye la definitiva separación de *El Tribuno* del gobierno provincial al que había apoyado durante la campaña. Esta separación implicaba identificar al gobierno con la “infiltración marxista”. La siguiente publicación de la columna “Entre bambalinas” es un ejemplo explicativo:

Alguien señalaba un título novelesco, en lugar de “Política en Salta” decían “Salta o la *Pekín* argentina”, como pretendiendo señalar la denunciada *infiltración* en el peronismo (...). Una especie de “ensalada rusa con arroz a la cubana”. Pero de Buenos Aires nada se supo por vía oficial o generalmente “bien informada”; solo que los mandatarios se reunieron con Llambi” (*ET*, 2/09/1973).

El párrafo anterior es particularmente importante, en primer lugar porque traduce una multitud de sinónimos que colocaban a la provincia en la vereda de la izquierda revolucionaria y en segundo lugar, hay una mención sutil a Buenos Aires. La sede del gobierno nacional sería nombrada cada vez que se sugiriera una posible intervención a la provincia. Precisamente como una forma de comparar la desviación ideológica del gobierno provincial en correlación con la figura de Perón.

La publicación del “Documento reservado” inaugura una etapa en la que la columna “Entre bambalinas” comentaría la situación de las provincias de Córdoba, Mendoza, y en menor medida, Santa Cruz como escenarios conflictivos que al igual que Salta se encontraban en el borde de la intervención federal.

En este momento la figura de Ragone pierde los elementos que lo habían caracterizado. El elemento popular dejará de ser citado, en conjunto con el epíteto “médico del pueblo”, así como también, la facultad de representación del líder justicialista. La siguiente cita fue extraída de la columna “Entre bambalinas” y publicada durante esta etapa: “Miguel Ragone, profesión médico, empleado de la Provincia de Salta con el cargo de gobernador, viajó a Buenos Aires por razones de “servicio” (*ET*, 11/12/1973).

En estas líneas se observa la transformación de su figura:

Amigo lector: Antenoche estuve cenando con el gobernador en el Casino. Él estaba en una mesa y yo en otra medio lejos. (Es que ando algo distanciado del gobierno, por no decir en la vereda del frente) (ET, 13/01/1974).

Precisamente, este ejemplo escenifica la relación del Gobierno con el diario en un momento en el que el enfrentamiento *Tendencia*-Ortodoxia definía las relaciones en el interior del peronismo. De esta manera, la principal acusación en lo discursivo que motivaba la separación del diario con el gobernador Ragone era, justamente, la pertenencia del gobernador al ala izquierda del movimiento.

El momento de mayor virulencia de este enfrentamiento se vería en febrero de 1974. Debido a un proyecto de expropiación del diario y arresto de su director por desobediencia civil que había impulsado el diputado provincial Carlos Chávez Díaz, perteneciente al bloque ragonista (LO, 20/02/1973). A este momento corresponde la cita mencionada en la introducción de este artículo, en la que Osvaldo Bravo acusaba a Roberto Romero de incentivar la crisis política salteña.

La respuesta aparecería dos días después en la tapa del diario. El editorial se titulaba "Los orígenes de la crisis" y estaba en consonancia con las afirmaciones de los diputados. Se trata de una de las pocas editoriales destacadas en la tapa:

En conferencia de prensa realizada en Buenos Aires, *ciudadanos que actúan en absoluta conexión con el gobernador han pretendido desviar el verdadero sentido de la crisis* que se debate, a un mero problema de intereses vinculados al accionar de sectores gremiales o políticos. Evidentemente que la táctica fue habilidosa ya que se dejó de lado lo fundamental, que mira a la reconstrucción nacional, a Argentina potencia llevada a su máxima expresión en Salta, para trasladarlo y minimizarlo en el terreno de lo anecdótico (...). *Se prefirió jugar con fuego*. No nos preocupa en absoluto *ese juego malabarista con las izquierdas radicalizadas*, pero a la provincia sí le preocupa la *desubicación en el proceso señalado por el conductor* del movimiento nacional justicialista" (ET, 24/02/1974, las cursivas son propias).

A nivel nacional, la toma del cuartel de Azul y la ruptura del Pacto social en Córdoba significó una nueva embestida contra los gobernadores cercanos a la *Tendencia*. En este momento, el diario *El Tribuno* clamaría por una salida del caso salteño y vería con buenos ojos la renuncia forzada de Oscar Bidegain en Buenos Aires y la intervención federal a Córdoba:

Cuando a través del caso Córdoba, salió a la superficie en forma dramática, la distorsión que a veces sufre la política fijada por el gobierno de la República, recién tomó conciencia el país de ciertas inadecuaciones locales a los lineamientos nacionales. (...) ero infortunadamente la situación vivida en Córdoba no es única. Por el contrario, hay provincias en similares condiciones, *Salta es notorio*, puede

ser un ejemplo, ya que presenta la sintomatología típica de *un Estado conflictuado* (ET, 17/04/1973, las cursivas son propias).

De esta manera, el diario identificaba el caso salteño con relación a las intervenciones federales que se cernían sobre las provincias de la *Tendencia*.

Durante el primer apoyo *El Tribuno* presentaba a Ragone como el “médico del pueblo”, la característica que lo convertía en el representante de Perón en Salta. Durante este momento, se observará un personaje testarudo, obstinado y a veces estrábico como se destaca en las siguientes citas: “Quienes conocen de cerca a Ragone expresan que mientras se presione por estas vías dirá que *no a todos*” (ET, 4/02/1973) o más adelante: “Don Miguel Ragone, gobernador de Salta, *no puede con su genio*. Sus informantes oficiosos anticipan que regresaba el martes (por hoy) y llegó ayer” (ET, 12/02/1973, las cursivas son propias).

Así, a fines de marzo, se empezaría a publicar una nueva columna que se denominaba “Cartas al pago”, donde se observaba la transformación completa de la figura de Ragone en las páginas de *El Tribuno*. Se presentaban como las cartas de una lectora, recién llegada de los valles Calchaquies, que ante la situación social salteña se veía en la necesidad de escribir al diario. Su nombre indicaba el vínculo con el editorial, Tribunalicia Talapampa (10) y trataba de indicar una voz que surgía del diario, a la vez que representaba el interior profundo de la provincia. Esta columna redundará en salteñismos y giros fonéticos. Se presentará un *ethos* popular, con quejas sobre el precio de los alimentos y la dificultad del trabajo rural:

Compadre del alma: no bien i'yegao a la ciudad se me a dado por cartearlo pa'mentarle lo que pasa y no pasa aquí. Chanfaina todito patas pa'arriba, con más pobres por el lado de abajo y más pudientes en los de arriba (...). Pa'pior *el Miguelo que usté conosía y alavaba ya no es el “mismo”*. Anda engualichao y tosudo, empacao del oído como si fuera sordo igualito que el Lorgio Tapia (...). ¡Virgensita del Milagro que me lo an cambia al cumpa Miguelo! Si le digo que anda pa'la surda y mal aconsejao, no le chingueo (ET, 18/03/1974, las cursivas son propias).

O como se ve en la siguiente cita donde los mismos elementos se encuentran reforzados:

Compadre del alma: tapesé los ojos y mire pa'dentro ques cosa de no creer lo que estoy biendo en esta bendita ciudá. Las cosas que suseden, Virgen Santísima, Alabado sea el Señor. El progreso está meta reclar nomás le digo. Pero lo que es la gente ya a empesao a desconfiar, no le ve patas a la sota ni cree que el Miguelo dentre a caminar por el sendero de la prosperidá que abiamos soñado cuando lo botamos pa'que nos gobierno propiamente como prometió a a los piones y a las gentes que traspira su ofisio, osea a los trabajadores. Bien me acuerdo del FREJULI el Miguelo tan olvidao de todo questá. (...) Ahora le mento lo que mei enterao de otro desatino del Miguelo (¡santos del Cielo que lo desconosco!) Anda por autorizar el aumento del precio de la leche, chumabandolé al Pacto Sosial que va a quedar más rajetia de lo que yastá en salta [sic] (ET, 22/03/1974).

Precisamente, estas columnas muestran la conjunción de los elementos que habían significado la oposición al gobierno de Ragone: la negación de su procedencia política, la oposición al Gobierno nacional, su vínculo con las izquierdas radicalizadas y, por último, una desautorización desde el universo popular, que intentaban significar los artículos firmados por Tribunalicia Talapampa.

La muerte de Perón, ocurrida el 1 de julio de 1974, significaría un breve paréntesis en la conflictividad del caso salteño, que sin embargo no se recuperaría de esta crisis política. Mientras, a nivel nacional, se mencionaba que la intervención a Salta ya sería “cosa juzgada”. El diario *El Tribuno* emprendería una estrategia que puede ser pensada como la confluencia del este doble abordaje, es decir, la actuación política del director y el discurso del diario. Se trata de una serie de tres editoriales firmadas por Roberto Romero, que se publicaron entre la muerte de Perón y la intervención federal. La primera de ellas aparecería en la tapa del diario al día siguiente de la muerte de Perón con el título “Solo un heredero” (*ET*, 2/07/1974), el segundo editorial sería publicado en el aniversario de la muerte de Eva Perón (“Eva Perón, la militante”, *ET*, 26/02/1974) y el último aparecería el 10 de octubre con el arribo de Isabel Martínez a la provincia de Salta (“Bienvenidos al congreso eucarístico”, *ET*, 10/10/1974). En estos tres editoriales, se observa una reafirmación de los términos de la ortodoxia partidaria, a la vez que se ensalzaba la figura de la presidenta en ejercicio. La firma de Roberto Romero implicaba una apropiación de los términos en un momento político que iba a definir el futuro de la provincia, como una manera de reivindicar el capital político propio del director ante la inestabilidad. Efectivamente, la intervención federal llegaría el 24 de noviembre de ese año. La columna “A la hora del cierre” publicaría que las cosas tienen que cambiar para el bien de la provincia, que es necesario “empezar ya” (*ET*, 26/11/1974) y se titularía “Viviendo una oportunidad” y trataría temas económicos.

Conclusiones

Hemos visto las distintas transformaciones que sufre la figura de Miguel Ragone, sus vaivenes desde el “médico del pueblo” hasta un hombre terco que coquetea con las izquierdas radicalizadas. Esta modificación de su figura no estuvo exenta del proyecto político de la cúpula editorial diario, acompañada en gran medida por la modificación del panorama político a lo largo de 1973.

Precisamente, esta obsesión por la actuación política que habíamos observado desde su fundación sirve de soporte para las sucesivas transiciones del discurso en un momento de alta conflictividad. De alguna manera, las tres etapas que vimos en el desarrollo de este artículo se encuentran bajo las búsquedas políticas directas de su director.

Se emprendió este estudio buscando aquello que constituyó al diario *El Tribuno* como “el gran enemigo de Ragone” y descubrimos en cambio, no solo un entramado de relaciones complejas que definieron el peronismo de esos años, sino también un relato constitutivo de uno de los actores políticos que aún hoy

tienen supremacía en la provincia.

Notas

- (1) El análisis del discurso que proponemos en este artículo se basó en las columnas "A la hora del cierre", "Entre bambalinas", los editoriales y la sección Locales; corpus donde se observa más nítidamente la relación del diario con la política local.
- (2) Silvia Saytta propuso que la construcción de lazos extraperiodísticos del diario *Crónica* durante la década del veinte cimentaba la autoenunciación del diario como "vocero del pueblo" (Saytta, 1999).
- (3) El Congreso del Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires se reunió el 16 de diciembre de 1972, en medio de un enfrentamiento entre las facciones de Manuel Anchorena, perteneciente a una familia patricia y a la Ortodoxia peronista, y el grupo encabezado por Óscar Bidegain, cercano a la Tendencia. Este último contaba con el apoyo explícito de Perón, sin embargo, el Congreso en medio de golpizas y abucheos, echó al secretario del Partido Juan Manuel Abal Medina y nombró a la lista contraria. Finalmente el Congreso fue anulado (Antúnez, 2012).
- (4) El caso de Misiones constituye el punto más alto de conflictividad en el armado de las listas de 1972 (y la apertura de la violencia física intrapartidaria en el ciclo 1972-1976). Francisco Ripoll, precandidato a gobernador, fue asesinado unas horas antes del Congreso partidario en su provincia. El Congreso fue suspendido hasta fines de diciembre, cuando se consiguió la candidatura de Irrázabal, perteneciente al mismo sector que Ripoll (Miguel Bonasso, 2010: 351-352).
- (5) El binomio Nación-Provincia puede analizarse como una extrapolación del vínculo discursivo Campo-Ciudad que estudió Beatriz Sarlo (2007). Para un diario regional, la Nación era la sede de la legitimidad posible.
- (6) Por definición el periodismo es polifónico, en tanto que se publican distintas voces y distintos géneros. Sin embargo, estas distintas voces son puestas en relación por la empresa periodística en torno a un único mensaje argumentativo que constituiría su posicionamiento. Y es posible encontrar en momentos de cambio y crisis publicaciones con distintos caminos argumentativos que en definitiva marcan la misma dificultad de posicionamiento dentro del campo (Arnoux, 2006).
- (7) La CGT-clasista, una organización del sindicalismo combativo, realizó una toma e intervención de la sede de la CGT regional por casi cuarenta días. Los sindicalistas ortodoxos acusaron al gobierno de Ragone de estar en connivencia con los clasistas (Scotorin, 2007).
- (8) Mariana Heredia menciona que a través de un ideal ordenancista algunos diarios conservadores se acercaron al peronismo durante el retorno del líder justicialista (Heredia, 2000).
- (9) Alicia Servetto señala dos crisis ministeriales de Miguel Ragone, una a fines de septiembre de 1973 que se extiende por más de dos meses y otra segunda a partir de febrero de 1974 (Servetto, 2010).
- (10) Talapampa es una localidad en el interior de Salta.

Bibliografía

- Antúnez, D. (2011), "La Tendencia revolucionaria del peronismo en el Interior del país", Tesis doctoral no publicada, España, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Bourdieu, P. (2001), *¿Qué significa hablar?*, Madrid, Akal. 203 p.
- Bourdieu, P. (1967), "Campo intelectual y proyecto creador", en POULLION, Jean, *Problemas del estructuralismo*, México, Siglo XXI editores, 360 p.
- Ducrot, O. (1982), *Decir y no decir. Principios de Semántica lingüística*, Barcelona, Siglo XXI, 320 p.

- Franco, M. (2012), *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 352 p.
- Foucault, M. (2003), *Una arqueología del saber*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 420 p.
- Heredia, M. (2002), "La construcción de la amenaza, Argentina 1969-1976". Tesis de iniciación a la investigación social, Instituto Gino Germani, Buenos Aires, Argentina.
- Mainguenau, D. (2008), *Términos claves del análisis del discurso*, Buenos Aires, Nueva Visión, 109 p.
- Marinaro, G. (2012), *La conquista de lo político. La actuación discursiva del diario El Tribuno durante el gobierno de Miguel Ragone (Salta, 1973/1974)*, Tesis de Licenciatura. Universidad del Salvador, Buenos Aires.
- Marinaro, G. (2012b), "Entre el apoyo y el enfrentamiento: el diario El Tribuno frente a la candidatura de Miguel Ragone", *Revista Aletheia*, volumen 3, número 6 [en línea]. Disponible en: <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/front_page> [Consulta: 28 de febrero de 2013].
- Saitta, S. (1998), *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 316 p.
- Servetto, A. (2010), *73/76. El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 281 p.
- Escotorín, D. (2007), *Salta montonera. La actuación de los sectores populares (1972/1976)*, Buenos Aires, CTA ediciones, 260 p.

Fuentes consultadas

El Tribuno (Salta), 1973-1974.

La Opinión (Buenos Aires), 1973-1974.